

Ricardo Dávila

Poema "I"

[...] Miles de puños tocan a mi puerta,
 abro,
 pero afuera sólo está lo que se muere.
 No entra nadie, nada,
 mi soledad destruye cualquier cosa.
 Sólo salgo para verte a ti
 que te conozco desde siempre.
 Me haces falta, te hago falta.
 Si te vas te quedas en mis huesos,
 si permaneces sólo está tu ausencia
 que lo llena todo,
 maldito vacío necesario
 que me colma de vida.
 Me dueles dentro y yo te duelo
 de lo que me hace falta te hicieron, te sobro,
 por eso te busco, me busco,
 entre la gritería de las calles,
 siguiendo tú nombre sin saberlo.
 Eres dios y nada,
 eres todo y el diablo.
 Eres puntual a deshoras;
 llegas tarde en el momento justo
 te controla una danza invisible,
 un desborde de acordes precisos;
 cantas con un silencio de roca
 y no sabes
 que eres más de lo que eres

eres un largo camino,
 tropiezo, me extiendo,
 alcanzo, me pierdo,
 recojo mil veces el poema que habita entre tus muslos,
 ahogo las penas que advierte tu recuerdo.
 Hasta que sales limpia
 en un estallido de estrellas.
 Luego duermes
 y creces,
 y te haces grande bajo el riego de la luna.

Tus piernas son dos rejas infranqueables
 que custodian la puerta de la vida,
 tus brazos dos barras de hierro
 que no sueltan si protegen,
 todo tu cuerpo es un cordel desmesurado
 que desato poco a poco,
 donde hay luz, voy sombra a sombra,
 donde hay sombra, luz a luz;
 todo en ti se abre, se descubre:
 envoltura de racimo eterno
 que no acaba nunca de dar vino.

Tu nombre suena a choque de alas
 y yo me quedo como niño en medio de una plaza,
 asombrado, persiguiendo la última paloma.
 Pronuncio tu nombre y surge el mundo
 que se va deprisa en un alarde de escondites.
 Tu risa es mi única pista, no sé dónde está,
 pero sé que las nubes son su sombra.
 Las sigo como lobos que olfatean cuellos lejanos
 y en medio de esas nieblas del deseo,
 se me caen las manos, los ojos, los recuerdos:
 todo te lo doy mientras te busco,
 y cuando llego a ti vuelvo a encontrarme:
 todo se limpia y se resuelve en el amor.
 Nada sucede hasta que alguien ama.
 [...]

(Fragmento del poema "I"
 de su libro inédito *El coro de las aguas*).

"Antes que los astronautas, los poetas llegaron a la luna". Esta "Aclaración científica" que hace **Ricardo Dávila** (1974) en su libro *Renacimiento* nos pone en antecedentes de hasta dónde pretende llegar este polifacético poeta mejicano afincado en España que, además, es abogado, periodista, actor, guionista y "showman" completísimo. Entre sus libros publicados se encuentran *El reflejo de un momento* (1996), *Me faltará vida* (1997), *Pensamiento y desvarío* (1998), *Pacto de amor y sangre* (1999), *Renacimiento* (2000) y *Baladas Madrileñas / Lo que dejó la yegua de la noche* (2003). Tiene algunos poemarios inéditos como *Poemas para aurora* (2001) y *El coro de las aguas* (2002). En 1998 nació su propuesta de acercar la poesía sin tapujos a través de presentaciones llenas de espontaneidad. Su meta: alcanzar al gran público y desmitificar aquello de que la poesía sólo gusta a las minorías. Los que las hemos disfrutado, sabemos que ha conseguido su propósito. Si quieres saber algo más de él, visita su página www.ricardodavila.com